

Métodos y líneas de investigación en Lingüística Latina: Latín Vulgar

Methods and Lines of Research on Latin Linguistic: Vulgar Latin

Ana M^a Moure Casas
Universidad Complutense de Madrid
amicis@ucm.es

RESUMEN	SUMMARY
El objetivo de las páginas que siguen es tratar sobre los métodos y las principales líneas de investigación en Lingüística Latina que se refieren al Latín Vulgar. Por ello, se repasarán las distintas corrientes metodológicas desde el terreno de la Filología Románica y de la Filología Latina, en especial aquellas que consideramos más ajustadas al estudio de la lengua vulgar y a sus particularidades, tratando de ofrecer un panorama descriptivo y a menudo crítico de los objetivos y resultados de sus líneas de investigación.	The following pages offer a perspective about the methods and main lines of research on Latin Linguistics, mainly concerning to Vulgar Latin. Therefore, different methodological trends in Romance Philology and Latin Philology will be reviewed. Special analysis will be on those currents fitting more with the study of the Vulgar Latin and its peculiarities, by pointing out the objectives and results of those lines of research from a critical perspective.
PALABRAS CLAVE	KEY WORDS
Latín Vulgar, Filología Románica, métodos, líneas de investigación, variación, extralingüístico.	Vulgar Latin, Romance Philology, methods, lines of research, variation, extralinguistic.
ÍNDICE	
Preliminares Corrientes metodológicas generales <i>Gramática Histórica</i> <i>Unión de Lingüística y Filología</i> <i>Estructuralismo</i> <i>Funcionalismo europeo</i> y <i>Lingüística Pragmática</i> Corrientes metodológicas de especial aplicación en Latín Vulgar <i>Lo extralingüístico en el Latín Vulgar</i> <i>La aplicación de conceptos tomados de la Sociolingüística a la investigación del Latín Vulgar. Algunos antecedentes</i> <i>La aplicación de la Sociolingüística al Latín Vulgar</i> <i>El auge de la diacronía: revitalización de la Gramática Histórica</i> <i>Proto-romance</i> <i>Del latín al romance: la "pidginización del latín"</i> <i>La época del paso del latín al romance</i> Recapitulación.	

PRELIMINARES

El Latín Vulgar (LV) viene siendo objeto de estudio desde hace unos doscientos años. A lo largo de estos casi dos últimos siglos no se llegó a un acuerdo general acerca de su concepto, pero sí se llegó a un consenso en algunos aspectos; a veces, por la vía de los hechos, como ocurre, por ejemplo, con el calificativo ‘vulgar’, que ha sobrevivido a múltiples críticas y hoy constituye ya un término consagrado que permite una primera aproximación al LV, entendido como la lengua vulgar y corriente del común, una variedad del latín más próxima al romance, que se acepta derivado fundamentalmente de ella, donde se hallan coloquialismos y vulgarismos: fenómenos que pueden considerarse situados respectivamente fuera de la norma de expresión formal y de la norma de expresión correcta de su momento.

Coexiste, pues, el LV con el latín culto, literario y retórico, al ser otra variedad de la lengua, también sujeta a evolución, incluso más acelerada, y también compuesta por distintas modalidades lingüísticas. Su estudio ha podido realizarse con los mismos métodos que se aplican al conjunto de la lengua latina, pero con algunas particularidades que pueden sintetizarse, en nuestra opinión, (a) en la mayor presencia que en el estudio de la lengua vulgar se ha dado al elemento extralingüístico, (b) en la importancia de la corriente Sociolingüística aplicada al LV, y (c) en el nuevo auge de la Gramática Histórica. De acuerdo con estos tres factores, que consideramos diferenciales, señalaremos las principales líneas de investigación motivadas por el estudio de las variantes del latín —variantes de otras variantes, si se considera que el LV es ya una variante dentro de la lengua latina— y desarrolladas principalmente en el proceso del paso del latín al romance, restricción impuesta por el hecho de tratarse de la zona común de investigación de latinistas y romanistas. Servirán para ilustrar, de paso, la aplicación de los métodos citados.

CORRIENTES METODOLÓGICAS
GENERALES

En los demás aspectos, el estudio del LV se realizó junto con el de la lengua latina. De hecho, los métodos tradicionales a partir de mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX ofrecieron descripciones sumamente detalladas de la lengua latina en general y del LV, realizadas en lo tocante a este en los dos campos de la romanística y del latín, y en los aspectos lingüístico y filológico.

Gramática Histórica

Los avances en la Filología Románica, desde su fundación por Friedrich Ch. Diez (1836), fueron llevados a cabo por la Gramática Histórica y, en especial, por el “príncipe de la moderna lingüística, Wilhelm Meyer-Lübke, cuyo *Romanisches etymologisches Wörterbuch* continúa siendo fundamental e indispensable”¹. En el área de la Filología Latina, la descripción de los fenómenos propios de la lengua coloquial se encontraba en las obras generales dedicadas a la lengua latina, a veces dentro de las excepciones de los hechos normativos, que solían ilustrarse con ejemplos tomados de los autores preclásicos y clásicos en sentido amplio²; pero además, dentro de la corriente de la Gramática Histórica, se contempló monográficamente el estudio de los coloquialismos. La muy célebre obra de Hofmann —que puede considerarse fundacional para una parte esencial del LV, como es la lengua familiar o conversacional, entendida “como habla oral y viva de la gente instruida”, según afirma el autor al comienzo de su Prefacio, fechado en 1925— se basaba en los comediógrafos, el género epistolar, la sátira y un largo etcétera, en el que entraban poetas y autores como los Séneca, Petronio, los gramáticos, pasajes de la Vulgata y de *Carmina* epigráfica. En suma, utilizaba las fuentes que hoy se consideran principales para el estudio del LV y, anécdotas aparte —como el hecho de que Hofmann hablase del “fantasma del latín vulgar”—, se incorporaba a la idea que entonces se abría paso de incluir también a los autores tardíos y aun vulgares en el *corpus* de ejemplos, no solo en esta obra sino en las grandes gramáticas históricas de la época y en los manuales universitarios³.

¹ VIDOS (1963) 10. De la corriente neogramática —añade VIDOS (1963) 16-17— deriva el perfeccionamiento del método histórico comparativo, acogido luego por la Geografía Lingüística y combatido por el Idealismo (Vossler) y por el Estructuralismo, alguno de cuyos principales representantes (Saussure) procede también de él. Exposición más detallada en ARENS (1975) 1,212ss.

² En la discusión de la mesa redonda sobre “La transizione” (recogida en HERMAN [1998b] 237) recordaba Pinkster que a menudo en las obras generales de Lingüística Latina, como la de Kühner-Stegmann, se enunciaba primero, en una línea, lo normal y después, en cuatro páginas, las excepciones y casos especiales; las obras de LV, en cambio, solían dar más idea de lo excepcional que de lo normal. Por otra parte, además de las grandes gramáticas, aparecen, desde comienzos del siglo XX, manuales universitarios de Lingüística Románica como el de BOURCIEZ (1967), cuya primera edición es de 1910, al igual que los de LV de fechas similares, como el de Grandgent, publicado por primera vez en 1907, traducido al castellano en 1928 y reeditado aún en 1970 (4ª edición). En la contraportada de esta edición se dice “no existe aún en España libro alguno dedicado a esta especialidad”; en realidad, la traducción castellana y edición del manual de “Latín Vulgar” de Väänänen era prácticamente coincidente en fechas.

³ Ya en la primera edición de su *Morphologie Historique* (1914), Ernout hacía la declaración expresa, entonces novedosa, de la necesidad de examinar los hechos desde la época más antigua hasta el

Unión de lingüística y Filología

La figura de Einar Löfstedt, a la cabeza de la escuela sueca, significó la unión programática entre lingüística y filología, como señalaba en el prólogo de su obra magistral, *Syntactica* (1928-1933), un programa realizado por él mismo como lingüista y editor de textos, y por su escuela, en la que destaca la labor del también editor, lingüista, medievalista y metricólogo Dag Norberg y otros representantes señalados, como Joseph Svennung, cuyas *Untersuchungen* (1935) constituyen un estudio básico sobre la interrelación de la lengua técnica y popular latinas⁴.

Algunos años más tarde y un tanto alejada de los planteamientos de la citada escuela sueca, como el de la sólida continuidad y unidad de la lengua latina tardía, Christine Mohrmann (1958-1977), discípula de Joseph Schrijnen, en sus *Études sur le latin des chrétiens*, planteaba sus investigaciones precisamente en el terreno sociológico de una comunidad particular y una lengua no unitaria sino especial, realizando un análisis filológico de gran profundidad, aunque no se compartía la idea inicial de la escuela de Nimega de que el latín cristiano constituya una “lengua de grupo”.

Estructuralismo

Al Estructuralismo en sentido amplio se debe una remodelación considerable en el estudio de la lengua latina y también de la vulgar. Entre sus ideas básicas se hallaba su concepción inmanente de la lengua, entendida como un sistema formado por elementos interdependientes, cuyas alteraciones en alguna de sus partes sistemáticas repercutían en el sistema y le forzaban a evolucionar; su idea asimismo de la previsibilidad del cambio por razón de la estructura no perfecta del sistema —asimetrías, concepto de “casilla vacía”— y su equilibrio inestable, pudiendo romperse por distintos motivos y, entre ellos, por la innovación individual; o su insistencia en los elementos significativos del lenguaje, conocidos por su funcionamiento en oposiciones con carácter distintivo.

período romance, sin limitarse, como las gramáticas entonces al uso, a los autores de época clásica (cf. ERNOUT [1958³] VIII).

⁴ Puede verse también UDDHOLM (1954), cuyo trabajo se desarrolló en uno de los textos más complejos de época merovingia, las *Formulae Marculfi*. Estudios de gran importancia, anteriores a esta escuela, fueron los dedicados al latín de Gregorio de Tours por BONNET (1890), una investigación que no se ha vuelto a reelaborar —ni casi a discutir— ni por la escuela sueca ni posteriormente; o los de GOELZER (1884) sobre la lengua de San Jerónimo.

No hace falta destacar hasta qué punto se incorporaron estos principios a las explicaciones del LV, que sintetizaremos empezando por las relativas a su Fonética. La pérdida de la cantidad pasó a ser considerada un ejemplo de desfonologización o de transfonologización, que debía contemplarse en relación con el acento y el timbre. Por otra parte, los cambios generales del vocalismo (*i* > *e*, *u* > *o*) se examinaron de acuerdo con el desequilibrio, creado por ciertas monoptongaciones en el sistema vocálico —y/o en relación con los cambios antes citados de los suprasegmentales—. También los cambios del consonantismo se analizaron como cambios en cadena (simplificación de geminadas, sonorización, betacismo, y consiguientes repercusiones en fricativas y palatales). Más allá de la simple descripción de la casuística, se encontraba para estos hechos una explicación razonable, lógicamente discutida en sus detalles, en la fonología diacrónica de Martinet y sus seguidores: a mejor estructura, mejor economía y reacción dinámica del sistema cuando se produce confusión de sus elementos distintivos; en ese caso, salvaguarda de las oposiciones fonológicas rentables, dado que el cambio fonético responde a un principio de economía⁵.

La tendencia a la simplificación formal de los sistemas se argumentó para explicar la regularización de los paradigmas nominales, pronominales y verbales —a mayor regularidad, mayor supervivencia—, lo mismo que la tendencia a la sustitución en el nombre y en el verbo de las formas sintéticas por las analíticas. En sintaxis, donde el estructuralismo produjo obras contadas para el latín clásico, se plantearon en el LV explicaciones sobre la expansión de la subordinación conjuncional en sustitución de la oración de infinitivo, única subordinación sin estas marcas, creando un nuevo sistema más simple motivado por el desplazamiento en cadena de las clases de conjunciones y la reducción de los subordinantes, que permitió que la subordinación mantuviera su vigor (Herman [1963]). En las conjunciones de coordinación, Coseriu (1977) 203ss. desarrolló la idea de que las oposiciones lingüísticas, salvo las fonológicas, eran siempre de contenido, señalando, en lo que se refiere al LV, la expansión y supervivencia de los términos negativos de la oposición (*et*, *aut*) frente a la pronta desaparición de los más caracterizados del sistema (*-que*, *-ve*). Al mismo autor se deben otros

⁵ MARTINET (1974) 239-245. La gestación de los primitivos sistemas vocálicos romances es todavía una cuestión debatida. Una de las primeras explicaciones (1949) en el círculo de Martinet, de gran impacto en la bibliografía española de corte estructuralista, fue la de Haudricourt-Juilland (recogida en lo esencial por Alarcos, Mariner, Iso, González Rolán, Rodríguez-Pantoja; aplicada también a la explicación del vocalismo griego por Ruipérez y todavía empleada en fechas recientes: LÉONARD-DELL'AQUILA [2013]). Cf. HAUDRICOURT-JUILLAND (1970). Los cambios en los procesos consonánticos citados han tenido asimismo matizaciones posteriores.

trabajos fundamentales en materia de sintaxis —entre ellos sobre el futuro perifrástico, la creación del aspecto verbal, las construcciones de movimiento— y de semántica, varios de ellos recogidos en la publicación citada.

Funcionalismo europeo y Lingüística Pragmática

Dentro de las corrientes posteriores al Estructuralismo señalaremos algunas aportaciones importantes debidas al Funcionalismo europeo y a la Lingüística Pragmática en la línea en que fue aplicada al latín por Harm Pinkster y sus seguidores. Como es sabido, son puntos básicos de la Pragmática su entronque con los estudios psicólogos del siglo XIX, la concepción de la lengua como instrumento de comunicación —el “para qué” sirve la lengua, más que el “qué es”—, la idea de que la comunicación es un proceso dinámico en el que el hablante envía al oyente la información progresivamente, de forma que, a nivel de oración, los elementos inferidos del contexto dan menos información que los que no lo son; y, de forma destacada, la importancia del contexto. Además, de la herencia de la gramática de Lucien Tesnière, derivan algunos postulados del Funcionalismo, como la preponderancia del predicado sobre el resto de los elementos⁶. De acuerdo con este principio, Pinkster (1995) 48-80 desarrolló su interpretación sobre las causas del final de la declinación latina, ofreciendo la novedosa conclusión de que el papel de los casos ya en latín clásico era poco importante en la oración; muchas veces secundario y redundante. De hecho, las funciones sintácticas fundamentales estaban previstas por el verbo, que además permitía, por poseer marcas como el número y la concordancia, desambiguar el sujeto —concebido como un complemento más del verbo, lo que implicaba rebajar su papel tradicional de elemento fundamental de la oración junto con el predicado—y, como resultado de ello, también el objeto:

⁶ TESNIÈRE (1969²). El predicado posee, como los elementos químicos, unas “valencias” o posibilidades de llevar complementos: algunos obligatorios —“argumentos”—, otros opcionales —“satélites—, omisibles sin que la oración se convierta en agramatical. Los argumentos tienen función sintáctica y semántica específica con respecto al predicado. Pero, además, el significado del predicado determina las funciones semánticas que pueden aparecer con él o, dicho de otro modo, el significado del verbo no permite que pueda ser construido con cualquier complemento, sino que los argumentos del verbo tienen que ser compatibles con su significado. Los valores semánticos —que, en general, como señalan acertadamente los funcionalistas, fueron muy poco tenidos en cuenta en los estudios estructurales— constituyen una de las reivindicaciones de esta tendencia.

En la inmensa mayoría de los ejemplos la información proporcionada por el caso no resulta estrictamente necesaria, algo que puede explicarse antes que nada por el hecho de que el significado del predicado restringe enormemente la elección de los argumentos. Un segundo factor es que el número (...) y la concordancia identifican el sujeto y consiguientemente también el objeto (...). Debería, pues, asignarse a los casos una función menos esencial. Esta relativa falta de importancia explica en parte por qué las estructuras de las lenguas romances pudieron desarrollarse prácticamente sin casos, sin que surgieran problemas de comunicación (...). El sistema de casos abrió camino a otro sistema de marcar las relaciones semánticas y sintácticas, un sistema en el cual las preposiciones y el orden de palabras tienen un papel importante⁷.

Ciertamente, si los casos pertenecen a los márgenes de redundancia que existen en las lenguas —se sabe que suelen ser márgenes generosos para salvaguardar la comunicación en momentos de pérdida de atención o de perturbaciones externas, etc.—, no era tan grave que estos acabaran por desaparecer⁸.

El orden de palabras fue otro aspecto tratado en el Funcionalismo siguiendo en buena parte los planteamientos de la Pragmática, según los cuales, en términos generales⁹, los elementos temáticos inferidos del contexto y menos informativos preceden, en cuanto al orden en la frase, a la información nueva

⁷ PINKSTER (1995) 75-76 y 80.

⁸ La novedad de este planteamiento se halla haciendo un breve repaso de las interpretaciones anteriores. Una causa psicológica y fonética, como el descuido en la pronunciación de las finales, fue considerada desde los fonetistas del siglo XIX, salvo algunas voces críticas (así, MENÉNDEZ PIDAL [1973¹⁴] 205ss.), una de las primeras razones del final de la declinación. El Estructuralismo encontró dificultad para explicar que se perdieran unas distinciones consideradas tan importantes como las de cantidad y reducción de timbre en finales, cuyas repercusiones morfológicas en la flexión eran evidentes —no eran distinciones de escaso rendimiento funcional—. En general, rechazaron que las explicaciones fonéticas pudieran ser la causa principal, y se debatió entonces si las preposiciones se impusieron por ser más precisas que los casos o por ser imprescindibles ante el mal estado de la declinación, o si se impusieron solo por formar un sistema morfológicamente más simple. Por otra parte, en las teorías de la comunicación se afirma que la parte final de la sílaba, de la palabra, etc., viene condicionada ya por el contexto anterior, y por eso ofrece menos resistencia al cambio fonético que el comienzo de palabra, más resistente —según afirman— incluso en una lengua flexiva como el latín, en la que el cambio fonético afecta en general y por este orden al centro y al final de palabra (Bruner, O'Dowd, Malmberg; citados por LLOYD [1993] 87-89). Curiosamente solo la explicación de Pinkster dejaba a salvo la validez del principio martiniano antes citado.

⁹ Más detalles en PINKSTER (1991) 72ss. y (1995) 211ss. El orden de palabras tiene amplia bibliografía en latín, entre la que podemos incluir nuestra contribución al estudio de uno de sus aspectos: el tratamiento de los indeclinables en el latín tardío, donde nos hemos ocupado de exponer con más detalle las teorías pragmáticas (MOURE CASAS [2007] 42ss.)

—elementos remáticos o focales—. De acuerdo con dichos planteamientos, la posición de los distintos constituyentes (Sujeto / Verbo / Objeto) en latín se estima que depende también de un principio informativo, mientras que la idea de que haya habido un orden sintáctico básico Sujeto / Objeto / Verbo en latín clásico o bien Sujeto / Verbo / Objeto en latín tardío hasta el siglo V pudiera deberse, entre otros condicionamientos, a que no se haya tenido en cuenta el concepto de unidad pragmática —la unión del verbo, especialmente cuando tiene un significado amplio, con su objeto, pues, aunque este vaya situado delante o detrás de él, constituye un solo predicado complejo—.

Por otro lado, la variación —un concepto aplicado en Sociolingüística y en Estilística de la lengua—, en el sentido de la existencia de dos o más formas de decir prácticamente lo mismo, ha dado lugar a investigaciones desde el punto de vista pragmático, basadas en la observación de cuáles son las motivaciones que pueden llevar a preferir una construcción en lugar de otra que es variante de ella, ya que se estima que en la elección de una u otra no todo depende del azar. Se ha utilizado, por ejemplo, en los estudios sobre la preferencia entre construcciones alternativas, como las de *cum* histórico / ablativo absoluto o infinitivo / completiva. También en autores que pueden considerarse próximos a la lengua hablada, como Petronio, se examinó la diferencia entre las construcciones en que aparece el pronombre sujeto y la falta de sujeto expreso¹⁰.

CORRIENTES METODOLÓGICAS DE ESPECIAL APLICACIÓN EN LATÍN VULGAR

Como se ha visto, el LV ha tenido el atractivo suficiente para despertar el interés de los métodos generales de la Filología Latina, pero además hay corrientes metodológicas y líneas de investigación que le pertenecen, por sus particularidades, con más propiedad.

Lo extralingüístico en el Latín Vulgar

Una de tales particularidades es que, al entender el LV como el habla vulgar del común —algo tan amplio y variado como la lengua de las clases bajas y medias de la población, incluyendo los rústicos, inmigrantes y provinciales, cuyo desconocimiento de la norma les lleva a cometer fallos, pero también la lengua fa-

¹⁰ Véase PINKSTER (1987), ORLANDINI (1989). Se observó así que en Plauto, según la información del contexto, *hic* e *iste* podían comportarse como articuloideos o bien ofrecer, como deícticos, una información adicional.

miliar y conversacional de las personas cultas de la clase alta y de escritores selectos, capaces de cambiar de registro—, es frecuente que, para explicar un vulgarismo, se aduzcan causas diferentes según el origen que se le suponga, y que los factores extralingüísticos hayan tenido una presencia considerable en los estudios de LV y de Filología Románica. Y ello ha sido tanto en los trabajos de enfoque tradicional —en los que llegó a abusarse de ellos¹¹— como en las épocas en que los métodos que tenían más vigor en la Lingüística Latina, como los estructuralistas, propugnaban limitarse estrictamente a lo lingüístico, al análisis interno de la lengua con pocas miradas a lo de fuera.

Así, la importancia de lo extralingüístico en el LV se observa en el uso tradicional de términos y expresiones como ‘relajación’, ‘descuido’, ‘comodidad’, ‘imitación’, ‘moda’, ‘deseo de autoafirmación’, ‘miedo’, ‘pecado’, y en otros menos psicológicos, de tipo sociopolítico o estratégico, como ‘clase social’, ‘migraciones’, ‘proselitismo’, ‘comunicaciones’, ‘comercio’, ‘decadencia’, utilizados frecuentemente en las explicaciones de fenómenos fonéticos, morfológicos y sintácticos y, por supuesto, en los relacionados con la desaparición del latín y la formación de las lenguas romances¹². Una de las consecuencias de que la interpretación de un vulgarismo rara vez se atribuya a un principio único se refleja también en las obras generales de LV, pues tampoco responden fielmente a un principio metodológico único, al recoger la herencia de métodos que pudieran considerarse superados en general, pero que pueden seguir siendo válidos para explicar o para discutir determinadas cuestiones concretas, que precisamente en el LV resultan de suma importancia.

¹¹ Entre las exageraciones se encuentra la idea que supuestamente explicaba el carácter conservador del latín llegado a Hispania por el “nacionalismo orgulloso y conservador de los antiguos ibéricos y de los modernos españoles y portugueses”, recordada y criticada por estereotipada por LÖRSTEDT (1980) 14 n. También cabe destacar aquí la “rebeldía histórica” de los españoles, aducida para argumentar la gestación del castellano: PASCUAL (1996).

¹² BARDON (1952) 305ss., en el capítulo titulado “La fin de la littérature paienne: absence ou néant?”, señalaba las siguientes causas “extralingüísticas”, de índole sociológica y relacionadas con la crisis cultural tardía, cuyas consecuencias se hacían sentir en el proceso de vulgarización de la lengua: incultura de los emperadores militares y consiguiente final del mecenazgo literario —ejercido ahora solo a favor de los gramáticos—, influencia acentuada del griego desde la Segunda Sofística, amenaza de las fronteras y, junto a todo ello, la acción del Cristianismo, que no era un simple heredero de la cultura antigua, sino un colaborador en la destrucción de la cultura pagana desde una mentalidad muy diferente.

*La aplicación de conceptos tomados de la Sociolingüística
a la investigación del Latín Vulgar.
Algunos antecedentes*

En realidad, varios aspectos sociológicos habían sido ya la base de distintas investigaciones del LV. Uno de los ejemplos más claros de aplicación de criterios sociolingüísticos estuvo constituido por los estudios de latín cristiano, lengua de una religión que se había ido infiltrando desde las clases sociales más bajas y que trataba de extenderse y llegar a todos. Otro caso diferente, donde también se destacaba el factor sociológico, se encontraba en la literatura técnica relacionada con oficios ejercidos por personas de estamentos sociales muy bajos —obras como las *Compositiones Lucenses* y algunas *Mulomedicinae* siempre fueron textos antológicos del LV—. Y también, en otro orden de cosas, eran citas obligadas en los estudios de LV la ya mencionada investigación de Hofmann sobre la lengua familiar o el célebre trabajo en el que Tenney Frank (1924) subrayaba las repercusiones de la inmigración en Roma. Y, pasando a hechos de lengua más concretos, se puede recordar cómo las variantes plenas y monoptongadas *au* / *o* podían marcar una posición política —como en el caso de *Claudius* / *Clodius* (*Pulcher*)— o subrayar la intimidad —el nombre *Claudia* / *Clodia*—; la pronunciación o no de la *h*- pudo funcionar como señal de clase social, y la utilización de palabras con o sin síncope sirvió para mostrar más afecto o más distanciamiento y respeto. La casuística podría multiplicarse, pero bastará citar el hecho de que determinados fenómenos del LV se acepta por consenso que se deben a “ultra-corrección”, que es probablemente el más sociológico de los conceptos generales lingüísticos. Estos ejemplos, que pertenecen a la enseñanza habitual del LV y ya se encontraban en sus manuales antes de que el término “Sociolingüística” apareciera como tal, cumplen uno de los principales propósitos de esta corriente, como es relacionar la persona con su lengua y con su medio.

*La aplicación de la Sociolingüística
al Latín Vulgar*

Nacida a mediados del siglo XX como metodología lingüística, la Sociolingüística parte de que la lengua cambia según la persona y la circunstancia, empleándose de manera diferente de acuerdo con factores de tipo geográfico, cultural y contextual. En los estudios de LV se aplicó sobre todo la idea de variación lingüística, entendida, con gran proximidad a la Pragmática, como “distintas formas que se presentan al hablante para expresar un mismo contenido, cuya elección está

sociológicamente condicionada”. También se aplicó para distinguir tipos de variantes en los que pudieran fundamentarse distintos niveles de análisis.

Se distinguen así variantes históricas o diacrónicas y variantes sincrónicas, motivadas estas por la extensión del Imperio. También las diferencias socioculturales de sus habitantes dan lugar a considerar la presencia de variantes “diatráticas”, verticales y causadas por la estratificación social. Teóricamente originan diferencias entre un dialecto social culto y un dialecto popular, pero en el mundo antiguo deben considerarse con reservas: culturalmente las clases sociales romanas son poco homogéneas, incluso entre los esclavos y, en ciertas épocas, entre los máximos dirigentes —el conocido libro de Bardon (1968) sobre los emperadores militares y las letras es bien elocuente al respecto—. Hay también variantes “diatópicas”, horizontales, geográficas, en las que se asentaría una diferenciación entre lengua urbana y lengua rural. En el LV pertenecen a este grupo los dialectalismos, elementos de sustrato, superestrato —celta, germánico, visigodo, etc.— e incluso los parastratos culturales (inmigrantes). Otras variantes se deben a la situación —ambiente, grado de intimidad, deseo de distanciarse—; se trata entonces de variantes “diafásicas” que originan distintos niveles de lengua (registro formal / coloquial) empleados por un mismo hablante; se englobarían en este grupo las relacionadas —y muy estudiadas— con la “Umgangssprache”. Según las distintas variantes, la interpretación sociolingüística permitiría distinguir términos como ‘urbano’ / ‘rural’ (<diatópico), ‘culto’ / ‘popular’ (<diatrático), ‘formal’ / ‘coloquial’ (<diafásico) y, sobre todo, observar la relación entre el uso de la lengua y los factores extralingüísticos —lugar, cultura, intimidad, etc.— que la condicionan, aunque a veces es complejo situar los tipos de variantes; por ejemplo, la lengua femenina con respecto a la masculina es dudoso si debe considerarse variante diafásica o diatrática (Kruschwitz [2012]).

En lo que respecta a las líneas de investigación tradicionales relacionadas con aspectos conexos a esta corriente, aproximadamente desde mediados del siglo pasado se intensificó el debate sobre si en el latín durante el Imperio había diferencias —“diatópicas”, en esta terminología— que pudiesen preludear las que después se encuentran en el romance. Se trataba, en parte, de establecer si el latín había llegado a las distintas provincias ya semidialectalizado en origen o al menos con variantes debidas a los sustratos, o si por el contrario todo el Imperio, aun romanizado en épocas muy diversas, había recibido un mismo latín. En principio, parecería lógico que hubiera variantes ya en el propio latín, pero los datos ofrecían un margen de discusión. Para la mayoría de los latinistas, del amplio testimonio de las inscripciones y de la mayor parte de los textos se de-

ducía una imagen unitaria del latín, mientras que manifestaciones de algunos autores (San Jerónimo, por ejemplo), argumentos de tipología y las propias diferencias entre los romances abogaban por un latín no uniforme (así la mayor parte de los romanistas desde Gröber).

La acción del sustrato fue para Wartburg (1971) una de las principales causas de división de las lenguas romances, que habrían conservado las huellas diferenciadoras de las civilizaciones y las lenguas asentadas en sus áreas geográficas. Pero, a su vez y por otra parte, el hecho de que los testimonios de sustrato sean generalmente escasos, mal documentados, y el que pocas veces se correspondan geográfica y temporalmente con la lengua sustratística concreta a la que se atribuyen, apareciendo, en cambio, en otros lugares o épocas, han llevado a otros filólogos (así, Rohlf) a dudar de su acción y a negarla. Ambas posturas se hallan, por ejemplo, en una de las cuestiones tradicionalmente más debatidas, como el carácter del latín de Hispania¹³.

¹³ La teoría de la colonización sunitálica de Hispania por pueblos oscos y, en menor medida, umbros, y el carácter arcaizante del latín hispano, debido a una romanización que en sus primeras fases se hacía remontar a los siglos III/II a.C., constituyen la base de la hipótesis defendida por MENÉNDEZ PIDAL (1950). Se apoyaba en topónimos y algunos hechos de lengua —asimilaciones consonánticas, neutro de materia, etc.—. Fue aceptada con matizaciones por TOVAR (1964) y, en fechas más recientes, por ALVAR EZQUERRA (1983) utilizando, entre otros, argumentos sociolingüísticos, como el comportamiento de las migraciones colectivas, que tienden a establecerse en agrupaciones étnicas y a ser más conservadoras de sus tradiciones comunes. La teoría fue seriamente criticada desde los postulados del estructuralismo, reacio a admitir la acción del sustrato, elemento foráneo al sistema de la lengua como causa única del cambio lingüístico, si no lo favorecerían tendencias internas de la propia lengua. A esta última consideración, JUNGEMANN (1955) añadía el hecho de que las asimilaciones de nasales, como cualquier otra asimilación, no exigían —ni coincidían geográficamente— con la acción del sustrato osco en España. MARINER (1976), además de aceptar estos últimos argumentos, consideraba que los dos topónimos que constan como importados —Benavente, Bochora— resultaban escasos y poco significativos, y el de *Osc* solo era una latinización del ibérico *Bolscan* —también como “clara e ingenua etimología popular” lo había considerado PARIENTE (1978)—. La tesis de la unidad del latín es hoy ampliamente aceptada, como puede verse en tres contribuciones recogidas en CANO (2008²): la de F. Beltrán, para quien la diferenciación no se habría dado antes del 711; la de M. Rodríguez Pantoja, que considera la existencia de intercomunicación en un latín muy similar en Hispania hasta el siglo IX; y la de J. Gil, que a su vez destaca la unidad del latín motivada por la influencia de la escuela hasta el siglo V y los inicios de la diferenciación a partir del siglo VI en toda la Romania, siendo mucho más perceptible en el latín merovingio que en el culto latín visigodo (cf. n. 14).

En conexión con este hecho, pero referido a la totalidad del Imperio, se encuentra la problemática existencia de variantes locales fonéticas¹⁴. En la monumental obra de Holtus, Metzeltin y Schmitt, a propósito de las diferenciaciones lingüísticas, Herman (1996) da por zanjada la cuestión, sosteniendo la idea de que las variantes locales son inexistentes o inservibles para hablar de diferencias regionales durante el Imperio. Pero, por otra parte, la estadística aplicada a las inscripciones indica ciertas isoglosas “regionales”, aunque sin correspondencia con las futuras áreas romances, que se constituirán en la dialectalización de los siglos VI-VIII¹⁵. Para algunos filólogos es un tema todavía abierto.

Otras líneas de estudio proceden directamente del propio objetivo de la actual Sociolingüística que, según sus teóricos, consiste en examinar la actual influencia que tiene en la lengua la “situación de uso”, o sea, factores como la procedencia de los sujetos, el sexo, la clase social, la educación, la religión y, además, la relación que hay entre los interlocutores y el tiempo y lugar en que se produce la comunicación entre ellos. Actualmente tienen cierto auge los estudios relacionados con la lengua de la mujer y, sobre todo, las variaciones en la elección de formas lingüísticas diferentes que puedan estar relacionadas con causas sociológicas. Otros aspectos sociolingüísticos que en las lenguas hoy habladas se estudian mediante procedimientos tan típicamente sociológicos como la encuesta, la entrevista, la elaboración del perfil, la aplicación estadística, etc., son en el mundo antiguo mucho más difíciles de alcanzar. No obstante, dentro de las posibilidades de una lengua no hablada como el latín, algunos filólogos como Banniard lo han intentado (véase más abajo su teoría sobre el final del latín como lengua hablada, un tema central de la investigación del LV y de la Filología Románica).

¹⁴ A favor de la consideración del latín como lengua provista de un núcleo unitario fuerte y sometida continuamente a nivelaciones o presiones escolares se pronunció la escuela sueca y, entre otros filólogos, VÄÄNÄNEN (1983) 480 y (1985) 33-41.

¹⁵ GIL (1970), utilizando una amplísima y difícil documentación de primera mano de época visigoda —inscripciones, manuscritos y palimpsestos de la época y posteriores, pizarras y textos; entre ellos, las propias *Etimologías* de Isidoro, presentadas no solo como un texto más, sino como refrendo teórico y explícito de los hechos fonéticos que se documentan en las demás fuentes— señalaba algunos datos curiosos con respecto a la fonética general del LV, como la aparición frecuente de dip-tongación de *e* breve tónica —inexistente, en cambio, la de *o* breve tónica—, la palatalización de *-sti-* y algunos otros hechos de vocalizaciones y metátesis, que serían los casos más claramente interpretables como dialectalismos (nótese que se refieren a época visigoda).

*El auge de la diacronía:
revitalización de la Gramática Histórica*

Particularidad notable con respecto a los métodos de aplicación más comunes en la Lingüística Latina es la atención que en el terreno del LV se ha prestado y sigue prestándose a la diacronía, especialmente por parte de la Filología Románica, cuyas investigaciones se han dirigido de manera muy especial a los orígenes y formación de las lenguas romances. De hecho, estas líneas de investigación, a las que paso a referirme, constituyen los principales estudios generalistas dentro de la Filología Románica, debido también a la complejidad y al exceso de bibliografía que conlleva el estudio de las lenguas romances particulares.

Protorromance

La reconstrucción del “Protorromance” es cuestión que tiene ya una larga historia, pues los primeros intentos de reconstruir la “lengua madre” de las lenguas romances, entonces llamada “Prerromance”, se debieron a los comparatistas de finales del siglo XIX (Vidos [1963], Campanile [1969]).

Se acepta que el actualmente llamado Protorromance es el resultado de un conjunto (casi siempre) de hipótesis, obtenidas por el método comparativo, a partir de los resultados de las lenguas romances. Dicho de otra manera: las formas atestiguadas en todas o en varias lenguas romances, con sus variantes propias, que no están documentadas en latín (o no lo están de forma clara), son propiamente los protorromancismos que constituyen la base para la reconstrucción. Se trata, pues, de formas reconstruidas y presentadas generalmente con asteriscos —alguna vez se halla o se repara en un texto latino que documenta la forma en cuestión y permite suprimir el asterisco, demostrando de paso el acierto del método comparativo— que constituyen para el latinista una fuente de importancia para conocer la lengua hablada vulgarmente; para un romanista, en cambio, son más que una fuente del LV, ya que pueden representar una fase antigua, previa e iluminadora de la fragmentación del romance.

Ahora bien, las dificultades del método comparativo (por ejemplo, la aplicación a la sintaxis, más dificultosa por sí misma y por la influencia que siguió ejerciendo, en la construcción de la frase y del período, el latín escrito, clásico, bíblico y tardío¹⁶) y las salvaguardas con que había que extraer las conclusiones

¹⁶ Vidos (1963) 23ss. Véase también *ibid.* 24: “Mientras en lo tocante a la fonética, la morfología, la formación de palabras y el léxico estamos en disposición de reconstruir con la comparación de las lenguas romances las condiciones lingüísticas del latín prerrománico —“Gemeinromanisch”—,

(atestiguación por todas las lenguas o por un grupo de ellas geográficamente unido; eliminación del riesgo de desarrollo independiente o del préstamo: Väänänen [1985] 31-32) llevaron las reconstrucciones a un cierto estancamiento, de modo que el Protorromance como tal apenas se mencionaba o, a lo sumo, solo como fuente del LV, en manuales de “Lingüística Románica” —el título es importante— como los de Lausberg (1976) o Jordan-Manoliu (1972), escritos desde una óptica estructural.

Sin embargo, la gramática de Hall (1974-1983) y, de modo especial, los estudios de Dardel (1996a), (1996b), (2005) y (2006) no solo hablan a favor de una revitalización del Protorromance y de la lingüística diacrónica, sino que, además, consideran que la reconstrucción de este y de otros estadios intermedios de evolución, basados en isoglosas comunes, tiene interés *per se* y constituye el objetivo auténtico de la Filología Románica, mientras que el LV testimoniado por los textos no es la base de conocimiento de las lenguas romances ni el objetivo de sus estudios. En opinión de Dardel¹⁷, las lenguas romances proceden del latín oral o hablado, un latín que hay que reconstruir debido a que los textos, por los condicionantes propios de su carácter escrito, apenas reflejan¹⁸.

Según ello, la primera de las distintas fases que cabe en la reconstrucción (DARDEL [1996b]), la llamada “lengua madre histórica”, empleando una expresión similar a las de los primeros comparatistas, se identifica con ese “latín oral” que abarca la totalidad del latín hablado, una precisión importante que se aleja de la concepción de una lengua originaria entendida exclusivamente como LV incorrecto o de las clases bajas; por el contrario, el latín popular no sería más que una de sus partes y el latín escrito una de las fuentes de su conocimiento. Se

una simple reconstrucción en el campo de la sintaxis románica es naturalmente más difícil”; e *ibid.* 160: “En el terreno de las lenguas romances, por el hecho de ser conocido el latín, que es punto de origen, y por ser riquísimo su material documental, todo o casi todo se despliega a plena luz y bajo el control de la historia ..., por consiguiente, solo queda un espacio mínimo para reconstrucciones, suposiciones e hipótesis”.

¹⁷ DARDEL (1996a) VII: “Contrairement à ce que beaucoup pensent, les parlers romans ne descendent que partiellement du latin que nous connaissons par les textes. Ils descendent d'un latin parlé, à certains égards très différent du latin écrit et qu'on peut reconstruire à l'aide de la méthode comparative historique”.

¹⁸ Sin duda se puede observar que incluso utilizando antologías de LV —como la realizada por DÍAZ Y DÍAZ (1989), empleada habitualmente en la docencia de la asignatura—, la documentación de algunos fenómenos de LV es tan escasa que, de acuerdo con los índices de esta, solo en tres textos de sus más de doscientas páginas se documenta la anaptix —y no son muchos más los que testimonian el paso de *au* > *o* ni la sonorización—; de la pérdida de *-s* y del nominativo absoluto no hay más que un ejemplo. Pero una cosa es que la lengua oral esté mal documentada y otra muy distinta es que se pueda reconstruir solo desde el romance prescindiendo de otra documentación.

admite que dicha lengua, de extensión temporal imprecisa, pero situada cronológicamente tras la caída del Imperio romano, concluida en todo caso antes de la aparición de los romances y de difusión espacial muy amplia, al incluir la *Romanía submersa*, habría gozado de una uniformidad que no excluiría variantes locales, progresivamente acentuadas por la quiebra de la antigua unidad socio-cultural.

En segundo lugar, el Protorromance implica la reconstrucción hipotética de los rasgos más persistentes de la lengua madre oral, e incluye varias sincronías: el “Protorromance unitario”, basado en los rasgos estables de un fenómeno (por ejemplo, la pérdida de la cantidad, panrománica), y el “Protorromance fragmentado”, tras la separación del sardo y del rumano, basado en los rasgos estables y en los inestables, usando estos para establecer diversas sincronías dentro de esta fase. En todo caso, se desarrolla como lengua hablada al margen del latín escrito y con variaciones progresivamente más acentuadas en muestra de su carácter inestable.

Sin duda la revitalización del Protorromance se apoya en un principio sólido, bien conocido también por los filólogos latinos, como es el hecho de que la lengua escrita, más proclive a realizarse sin espontaneidad y más sujeta a normas gramaticales e influjos literarios, no da la imagen fiel de la lengua hablada, y menos aún en la Antigüedad¹⁹.

Ahora bien, reconocido lo anterior, desde la perspectiva de la Filología Latina, el estudio del LV no debe limitarse a las formas que cristalizan en romance, ni siquiera a los estadios más próximos a él. Una concepción de este estilo es insuficiente, porque las lenguas romances reciben las corrientes vulgares a veces con arcaísmos latinos arrastrados por la tradición y elementos cultos de escuela

¹⁹ LÖFSTEDT (1980) 29ss. En las lenguas actualmente habladas, la conversación es la expresión de la lengua oral por excelencia y su análisis, realizado por simple observación o con medios técnicos, ha mostrado con detalle los rasgos de la oralidad; entre otros muchos, el amplio empleo de las interjecciones, la expresividad, la gestualidad y, en suma, la dificultad de análisis sintáctico del mensaje conversacional. La búsqueda de la lengua corriente, donde el hablante no tenga un propósito visible de distanciarse de la lengua común usando un modo de expresión caracterizado por el artificio, como es propio de la lengua literaria, es obviamente un reto en una lengua como la latina. Uno de los trabajos pioneros en el hallazgo de los rasgos propios de la lengua conversacional en la lengua escrita latina, generalmente literaria, fue el ya citado de HOFMANN (1958) —interjecciones, expresiones mecanizadas, oraciones incompletas, anacolutos, elipsis, redundancias, exageraciones, metáforas, preguntas empleadas como aseveraciones o exhortaciones, formas de cortesía, etc.—. Algunas de estas construcciones se explican hoy desde el punto de vista de la Pragmática y de la Gramática Cognitiva. Por otra parte, se han buscado rasgos de la lengua oral en diferentes autores y textos —entre ellos, en los gramáticos (Baratin), en inscripciones funerarias (Conso), en autores técnicos (Serbat)—, reunidos en el volumen de DANGEL-MOUSSY (1997).

—*cuius*, -a, -um— y porque es el latín en su conjunto el que permite ver muchas veces cuáles son las formas mejor dotadas de una regularidad que las llevará al éxito (por ejemplo, la primera y la cuarta conjugación) y también el escaso rendimiento de otras formas que estaban destinadas a no sobrevivir (quinta declinación, por ejemplo). Además, las formas vulgares que no cuajan en romance también tienen interés para el latín²⁰. LV y Protorroance tienen, en suma, sus deficiencias y aciertos particulares y deben utilizarse de modo complementario²¹.

Del latín al romance: la “pidginización” del latín

Más allá del comparativismo, dentro del tema general de la diacronía del latín al romance, latinistas y romanistas trabajan en otras líneas conexas de investigación, siendo una de las más discutidas la cuestión de cómo y cuándo se realizó el paso del latín al romance.

El punto de partida es el reconocimiento de que el latín, incluso el de época clásica, tenía variaciones importantes entre la lengua escrita, sujeta a las normas gramaticales y retóricas, seguidas por autores deseosos de distinguirse de la lengua utilizada por el vulgo y, de otro lado, la lengua hablada por el común de las gentes. Las distancias entre ambas modalidades se ensancharon al producirse en la lengua culta a partir del siglo III d. C. un “anquilosamiento” o manteni-

²⁰ La reconstrucción realizada al margen de la historia de la lengua latina ofrece otras dificultades, como el ocultar las variaciones y la evolución de la lengua (VÄÄNÄNEN [1981³] 56): “Au vouloir projeter les isoglosses actuelles, par voie de reconstruction, dans une phase lointaine, on risque de fausser la réalité historique du latin, d’en immobiliser le flux”. Otras dificultades del comparativismo aplicado a la reconstrucción, en particular la imposibilidad metodológica de reconstruir elementos fundamentales pero desaparecidos en la lengua madre, como la cantidad, fueron señalados por HERMAN (1991).

²¹ Así lo señalaba HERMAN (1991). En una línea distinta, CORTEZ (2007) plantea con el título provocador *Le français ne vient pas du latin* la hipótesis de un bilingüismo muy antiguo entre el latín y el “ítalo” —evitamos la traducción literal por “italiano” para no identificarlo con la lengua actualmente hablada en Italia, ya que con tal término se refiere el autor a la lengua de las antiguas poblaciones ítalas—. El latín estaría destinado a ser en todo tiempo la lengua escrita, mientras el “ítalo” habría sido la lengua hablada de donde provendrían las lenguas romances —situación que ha podido darse en varias lenguas, pero de la que no hay ninguna constancia de que se haya producido en el mundo romano—. Así se explicarían, en su opinión, las divergencias, muy acusadas, de las lenguas romances con respecto al latín de los textos; las semejanzas obedecerían al origen indoeuropeo común y al influjo que el latín escrito ejerció sobre ellas desde la expansión del Imperio, en la Edad Media y en épocas posteriores.

miento artificioso de los autores clásicos como modelos de lengua correcta²², mientras la lengua hablada vulgar evolucionaba separándose cada vez más de unos modelos que le resultaban muy distantes y difíciles de imitar.

A partir de entonces comienza un terreno inseguro hasta que se llega al Renacimiento Carolingio, época en la que hay datos concretos, al menos para un área románica, y mayor acuerdo en su interpretación filológica. Se sabe que entonces se hacen patentes las dificultades de comprensión del latín. Carlomagno promueve una política lingüística encaminada a poner fin a la evolución incontrollada de la lengua latina, que impedía la “intercomprensión” y provocaba dificultades para el gobierno y la unidad religiosa y política de su reino, derivadas de la falta de homogeneización lingüística. Rodeado de sabios que conocían bien el latín porque lo habían estudiado y, además, porque algunos de ellos (Alcuino), al proceder de áreas no románicas, tenían menos riesgo de contaminarlo con las variantes propias de la evolución del latín en las zonas romances, promueve la lectura y la escritura fonética del latín —minúscula carolina con una grafía para cada letra y su correspondiente espacio para no tocar a la siguiente, códigos *diphthongati*, tratando de que “se pronuncie todo lo que está escrito”— y también la creación de escuelas, como la Palatina y las de los obispados. El Concilio de Tours (813), que recomienda traducir las homilías, y los Juramentos de Estrasburgo entre los nietos de Carlomagno (842) muestran la generalización del romance francés.

Pero el problema inquietante para el filólogo es conocer cuándo se produjo el paso del LV al romance y cuándo surgió el latín medieval, procesos que hubieron de comenzar en un período anterior al carolingio, en una horquilla temporal cuyo inicio es difícil de fijar por falta de datos precisos. Se entra entonces en el terreno de las hipótesis.

En lo que respecta a la forma en la que se produjo la evolución del latín al romance, una de las formulaciones relativamente recientes (Metzeltin [2004] 25ss.) contempla un doble plano: por una parte, un proceso lingüístico operado desde dentro de la lengua y de acuerdo con sus tendencias generales; por otra, un proceso extralingüístico, que culminó en la estandarización de determinadas

²² BARDON (1952) 299ss. Indica este autor tres causas que habían acelerado la decadencia de la cultura y de la lengua en época tardía: a) la casi nula producción literaria en el siglo III d.C., tras el alejamiento entre la literatura —artificiosa y dirigida exclusivamente a un público minoritario e instruido desde los escritores arcaizantes del siglo II d.C.— y la lengua hablada; b) los métodos escolares basados en perpetuar en la enseñanza los modelos clásicos —Cicerón, Virgilio—, alejados de la lengua hablada en los siglos siguientes; c) los factores extralingüísticos de índole política y social, ya antes señalados.

lenguas romances y en la desaparición de otras, así como en la extensión y homogeneización de algunas de ellas mediante el apoyo institucional y político.

En el primer proceso tiene lugar la llamada “pidginización” del latín, cuyos precedentes se hallan a partir del siglo IV por obra del cristianismo, con su estilo más sencillo y su deseo de hacer llegar su mensaje al pueblo, entre el que tenía que ser divulgado de acuerdo con sus principios proselitistas. Ese estilo sencillo coexistía con un latín purista y distanciado de la lengua común. Algunos de los autores cristianos más relevantes —especialmente San Jerónimo en su traducción de la Biblia y San Agustín— trataron de acercar las formas de expresión cultas para hacerlas comprensibles al común de las gentes y, fruto de este acercamiento, fue el logro de una lengua latina estándar que pudo seguir siendo utilizada como instrumento de comunicación. Pero entre los siglos IV y VII se reducen las comunicaciones por la acción de las invasiones bárbaras, ante cuyo temor la población huye de las ciudades refugiándose en las *villae* y en los *oppida* fortificados. El aislamiento de estos grupos y su comunicación restringida a lo indispensable llevó consigo la “ruralización” del latín. Por otra parte, la intercomunicación —escasa pero imprescindible— con el elemento invasor, a menudo mal romanizado pero bien posicionado socialmente, obligaba a que los hablantes del latín redujesen su lengua a las estructuras más básicas para ser entendidos por ellos, dando así lugar a ese proceso de “pidginización” o “criollización” del latín. Aunque la Iglesia, el derecho y las instituciones mantuvieron el uso del latín estándar, la inseguridad y la decadencia de las escuelas favorecieron esta ruralización y la conciencia de que existía, expresada cuando se calificaba esta lengua como *rustica romana lingua*, *lingua vulgaris* o se reconocía que tenía *rusticitas* (así en el siglo VI Gregorio de Tours). Esta lengua que evolucionaba hacia el romance trató de ser controlada por las reformas de Carlomagno, aunque sin éxito (Dardel [2005]).

La teoría de la “pidginización” pretende motivar la simplificación de las estructuras gramaticales en el proceso de evolución del latín al romance. Y parece aceptable como una más de sus causas en un contexto de intercomunicación entre poblaciones de sustrato poco romanizadas que coexisten con elementos romanos y con superestratos constituidos por los nuevos inmigrantes germánicos. Sin embargo, varios aspectos de la teoría han sido objeto de crítica; entre ellos, la falta de documentación del proceso, la dificultad de aceptar, desde el punto de vista de la Lingüística General, que de una lengua simplificada como “pidgin” surja el romance, e incluso las dudas que suscita en muchos filólogos la idea de que el romance suponga siempre una simplificación con respecto al latín —de hecho, es difícil sostener tal afirmación en el sistema verbal del romance en general y del

castellano en particular, en la conservación del sistema de los pronombres personales, etc.—. Aceptar la “pidginización” debería implicar, por lo tanto, aceptar al menos también que la lengua resultante recibió nuevas oleadas de influjo latino desde el latín medieval, vehículo de entrada de la gramática, de los autores clásicos y cristianos.

La época del paso del latín al romance

La discusión sobre la época en la que el latín se convirtió en romance es otro de los temas abiertos a debate. Surge en los primeros decenios del siglo XX, después de la publicación de los trabajos en que Henry F. Müller (1929) situaba el final del latín como lengua hablada en la segunda mitad del siglo VIII y de un extenso artículo en el que Ferdinand Lot (1931) defendía por el contrario una cronología temprana, postulando que en torno a los siglos IV-V el latín se había dividido en dos lenguas, la hablada popularmente, identificada con el LV, y la de las clases altas, ya no comprendida por el pueblo, pero destinada a conservarse durante algún tiempo con mayor pureza en su forma escrita. En su uso de lengua hablada o *sermo quotidianus* de la aristocracia, clérigos y clases medias, acabó cediendo al influjo de la lengua vulgar en los mismos siglos por las necesidades de intercomunicación, con lo que se abrió así paso a los dialectos romances.

Hacia mediados de siglo, Löfstedt (1980) 26, más proclive a la cronología tardía, respaldó con su autoridad la idea de que había sido durante el período del 600 al 800 cuando se produjo un ahondamiento progresivo entre el latín culto y el popular, preconizando que los textos de esos siglos se estudiaran desde una perspectiva filológica y lingüística. Para el sabio sueco el punto de partida era la sólida unidad de la lengua tardía, constituida por elementos “clásicos y retóricos, bíblicos y poéticos, coloquiales y vulgares, unificados en el uso de lengua de la Iglesia” (Löfstedt [1980] 10, 19, 88), con lo que este conglomerado “tardomedieval” formaría un *continuum* con la tradición clásica anterior que impediría lingüísticamente señalar su comienzo. Incluso su final, o sea, la separación entre los dos elementos “tardío” y “medieval”, solo podía advertirse por la conciencia lingüística de diglosia de los hablantes, de la que comenzaría a haber muestras en torno al siglo VII, sumada a acontecimientos históricos como la llegada de los longobardos. Tampoco el final del latín como lengua hablada y su paso al romance podía establecerse con seguridad dentro de ese período de tiempo, si bien los estudios realizados por filólogos de la propia escuela sueca en los autores de dicha época de transición, especialmente merovingios, hacían

plausible, en general y sin entrar en la casuística, la opinión de Norberg de considerar latín la lengua popular de los textos anterior al 600 y romance —romance latinizado— la posterior al 800²³. Los estudios realizados por la escuela sueca, en particular por Löfstedt, y las cuidadas ediciones críticas, varias de ellas debidas a Norberg, de los autores del período de transición, inspiradas en el respeto a las lecturas de los manuscritos, fueron parte fundamental de una *communis opinio* firme, según la cual el paso del latín al romance había de situarse en una horquilla de casi doscientos años.

A partir de los últimos decenios del siglo XX se volvió a replantear de forma radical el paso del latín al romance, incluida la época, habiendo hoy mayor consenso en aceptar nuevamente la cronología tardía, a partir del análisis de determinados datos lingüísticos²⁴.

En 1982 Roger Wright planteaba, entre otras cuestiones, una idea novedosa —hoy muy controvertida— sobre el latín tardío y el romance temprano. Frente a la opinión extendida de que ambos habían coexistido durante siglos como lenguas habladas, culta y popular respectivamente, Wright sostiene que desde el siglo V, después del latín “imperial” —como él llama al latín postclásico y tardío hasta la caída de Roma— y hasta llegar al Renacimiento Carolingio —y a fines del siglo XI en España—, no hubo la citada situación de diglosia, sino una única lengua, el romance temprano, con las variaciones sociolingüísticas y geográficas normales (Wright [1989] 89). El latín era la manera de escribirlo, ya que el romance carecía de escritura propia. Mientras el romance no la adquirió, los que querían escribir utilizaron las convenciones y las normas de la ortografía latina, que eran las que se enseñaban en las escuelas en un sistema de enseñanza desfasado, por distantes que estas fuesen de la pronunciación de la lengua romance que hablaban.

Se cumplía, como se sugería en el título de este estudio, la ecuación latín tardío = romance temprano. En cambio, el Latín Medieval habría surgido cuando las necesidades unificadoras del imperio de Carlomagno promovieron una pronunciación unificada y diferente del latín y una manera determinada de escri-

²³ NORBERG (1968) 26-32 resumía su parecer al respecto señalando, a propósito del latín merovingio, la penetración progresiva de la lengua hablada en los textos desde Gregorio de Tours hasta las *Fórmulas* de Marculfo, de forma que hacia el 700 “la lengua hablada en la Galia había cambiado de estructura de tal manera que se debía llamar mejor románica que latina”. En cambio, los documentos y textos de otras zonas —Italia, España— inclinaban más a retrasar que a adelantar esta fecha.

²⁴ Otras hipótesis sobre la aparición del romance se escalonan en un abanico amplio de fechas: una relación amplia puede verse en BANNIARD (1992) 17ss. Además, en lo referente a España, sobre la dificultad para establecer el proceso de gestación del castellano en época anterior a los siglos IX y X, véase PASCUAL (1996) y DÍAZ Y DÍAZ (1998).

birlo (minúscula carolingia). Cuando el latín de la liturgia y la predicación comenzó a ser pronunciado entre las personas más cultas con una norma fonética, de estilo “anglosajón” arcaizante, distinta de las que se usaban en la pronunciación del “romance vernáculo corriente” —cuyos hablantes no tenían conciencia de que hubiese distinción entre “latín” y “romance”— se propició la diglosia y, a la postre, la ininteligibilidad para el pueblo del latín así pronunciado, que fue convirtiéndose desde entonces en lengua de cultura, adquiriendo ese rasgo característico del Latín Medieval (Wright [1989] 162-175, 183).

Las tesis de Wright suscitaron interés y discusión. Probablemente haya que matizar la novedad de algunos de sus planteamientos, pues ya Rohlf —citado, pero no aceptado, por Löfstedt (1980) 11— había sostenido algo parecido, cuando opinaba que desde el siglo VI en adelante, en los documentos y en las inscripciones, más que latín vulgar había latinización del romance vulgar²⁵. La idea central de Wright de que el latín desde el siglo V fuese mera escritura del romance vernáculo es esencialmente acertada en determinados textos de época posterior²⁶, pero no nos parece suficientemente probada en donde debiera estarlo para avalar su tesis, es decir, en los textos del período de transición. Si, como él afirma, solo se hablaba romance, lo lógico y natural sería que en el latín merovingio, el más evolucionado, aflorase ya la morfología y la sintaxis romance. Sin embargo, en un autor como Gregorio de Tours no encontraron señales incontrovertibles de romancismos ni Max Bonnet (1890), el autor de su más célebre monografía —salvo muestras, en germen, de posibles acusativos de las Galias o cierta tendencia al oscurecimiento de las vocales— ni en fechas más recientes Gualtiero Calboli, quien subraya, al contrario, la fuerza que todavía tenía la declinación, el arraigo de la oración de infinitivo y la ausencia, en Gregorio de Tours y en el latín merovingio, del artículo, una de las más grandes innovacio-

²⁵ Un argumento similar fue planteado por Meillet, cuando afirmaba que los dialectos griegos eran en realidad ático “patoisé”.

²⁶ El texto aducido por el autor (WRIGHT [1989] 261) —*Nodicia de kesos que espisit frater Semeno in labore de fratres*— es una buena muestra de lengua romance subyacente, pero es del año 980. También nosotros hemos observado (MOURE CASAS [1995] 115-116) el subconsciente romance en la parte dispositiva del Fuero de Logroño (1095), como muestran, por ejemplo, los párrafos siguientes: 7 *si aliquis de eis occiderit alius populator vel aliquem homo*; 49 *senior qui subiugaverit ista villa, neque merino, neque saione vel principi terre, si inquisierit nulla res a nullo populator, salvet se per suo foro*. Se puede observar, entre muchas otras particularidades, cómo es el orden de palabras el que marca las funciones (no los casos, pues ni siquiera el nominativo indica la función de sujeto: cf. 7 “si alguno de ellos matare a otro poblador o a alguna persona”), cómo las preposiciones aparecen, según su uso como suplemento verbal, construidas con diferentes casos (cf. 49 *inquisierit a* / “pedir a”; *salvet se per* / “que se salve por”) y cómo, en definitiva, es más fácil entender los pasajes desde el romance que explicar sus particularidades lingüísticas con respecto a la lengua latina.

nes del romance, lo que le lleva a creer que todavía era latín la lengua que subyacía (“a mi parecer, siempre latín, incluso en su forma más descompuesta”: Calboli [1984] 77).

Diez años después de la primera edición del estudio de Wright, se llegaba a unas conclusiones muy diferentes por parte de Michel Banniard (1992). El título de su libro —*Viva voce*— es ya expresivo de su concepción del latín como lengua viva de la predicación y de la comunicación general hasta el 650 d.C., en evolución gradual y diferente según las zonas hacia el romance. Se trata de su Tesis de doctorado, planteada en el terreno de la diacronía del latín al romance, si bien el autor hace uso de un enfoque sociolingüístico al contemplar el latín de este período como lengua de comunicación. En la Introducción de su trabajo se encuentra el germen de sus conclusiones, a saber: que la intercomprensión, fundamento esencial de la predicación, hubo de darse a nivel de comunicación vertical —entre los predicadores cultos y el público no cultivado—, horizontal —entre iguales en cultura— y en ambos parámetros, dentro de una realidad lingüística, hablada y escrita, de varios niveles. El proceso de cambio de lengua se estudia en *testimonia* representativos —en orden cronológico, Agustín, Gregorio Magno, Isidoro, escritores merovingios, Alcuino, escritores mozárabes, etc. — que, utilizándolos a modo de encuesta y según su percepción de la realidad lingüística, permiten señalar distintas fases o épocas del final del latín como lengua de comunicación. De acuerdo con ello, concluye que los elementos que constituyen la tipología del latín -ib. 521-522- se pierden paulatinamente y a distinto ritmo, a veces manteniendo cada uno su propia historia, siendo reemplazados por elementos romances en un *continuum* sin diglosia ni bilingüismo²⁷.

La cuestión general de cuándo dejó de hablarse el latín y, como correlato, cuándo se produce el cambio de lengua viene marcada por las tres siguientes fases: entre los años 400-650 el latín es todavía lengua de comunicación “portadora del mensaje cristiano *viva voce*” (Banniard [1992] 487); entre 650-750 comienza a escribirse la lengua oral corriente, observándose la alternancia de las formas antiguas y las nuevas, mientras se mantiene la comunicación vertical con vacilaciones, hasta que después del 750 surge una profunda crisis en la comunicación vertical —la incomprensión entre iletrados y letrados— que el Renacimiento carolingio no evitará. Las fechas del final del latín son diferentes según las zonas —África y Francia *oīl*, 750-800; Francia *oc*, 800-850; España mozárabe, 850-900; Italia norte y centro, 900-950— y muestran que la pérdida de la lengua

²⁷ BANNIARD (1992) 516: “Las transformaciones no son homogéneas ni afectan a toda la estructura lingüística”.

no se produjo simultáneamente, sino de forma gradual en una transformación progresivamente acelerada, que el autor estudia basándose en la transformación de indicios tipológicos para establecer las fases del cambio y para insistir en el escalonamiento de las pérdidas. La evolución transcurre, en suma, en medio de una mezcla de rasgos romances y latinos; una mezcla que admiten los cultos como innovación y los incultos porque conservan sin saberlo parte de la tradición, pero sin bilingüismo ni diglosia: todo en un *continuum*, hasta que los viejos elementos se pierden.

Posteriormente (Banniard [1998] 142-149), volviendo sobre este tema, retomaba la técnica de encuesta para tratar de evaluar, cuantitativa y cualitativamente, el grado en que pudo haberse dado la comunicación vertical²⁸. Exponía, además, un modelo de cambio lingüístico valiéndose de la noción de ‘diasistema’ con los tres estadios siguientes: en el estadio inicial (1) se produce la aparición de una forma más expresiva e informativa en la lengua hablada: es una variante marcada que no afecta al diasistema, que permanece estable, pero prelude la siguiente fase; en el estadio intermedio (2) la variante se generaliza y gramaticaliza: concurre con las formas antiguas en variación libre o polimorfismo, originando que el diasistema se vuelva inestable; en el estadio final (3), la forma que antes era marcada pasa a ser desmarcada y se convierte en usual, desplazando a la antigua que aparece como un arcaísmo y tiende a desaparecer: se provoca entonces una situación en la que el diasistema queda invertido. Y, en suma, cuando muchas de estas inversiones se producen en diacronía no invierten de golpe todo el sistema, pero lo desajustan. La propagación del cambio se produce según una progresión de tipo “fractal” (Banniard [2001]).

La cronología tardía del paso del latín al romance cuenta hoy con amplia aceptación en los límites expuestos por Banniard. Su descripción del proceso es un ejemplo de aplicación de los métodos de la Sociolingüística, incorporando también modelos y terminología matemática que, sumada a la propia de la disciplina sociológica, no facilita precisamente la lectura —progresión fractal, catástrofe, mediametría, etc.—, aunque aporta sin duda una nueva reflexión al

²⁸ Basada en un abanico muy amplio de preguntas sobre “las situaciones en que se pudo producir la comunicación vertical”. Entre muchas otras, detalla las siguientes ocasiones de comunicación con empleo de la lengua latina: “fiestas solemnes generales, misas, fiestas solemnes particulares, lecturas de vidas de los santos, homilías, bautismos, bodas, confesiones, plegarias por los enfermos, funerales, encuentros privados y directos, visitas...”. El número muy elevado de circunstancias en las que hubo de darse una comunicación recíproca entre letrados —clérigos— e iletrados y la interferencia e influjo de la Iglesia en tantas circunstancias de la vida de las gentes muestran la extensión de la Iglesia y también, como señala, la de la latinofonía en los siglos VI al VIII: BANNIARD (1998) 138-139.

cambio de lengua. El autor concibe dicho cambio como un proceso gradual —prefiere llamarlo “metamorfosis”, con más propiedad—, basándose en los *testimonia* de los “profesionales de la comunicación en la época” y en “el impacto de la palabra eclesial ante los fieles”. Sin embargo, no siempre permiten comprobar el grado de comunicación vertical, pues no hay certeza de hasta dónde, en caso de haber sido efectivamente pronunciados los sermones y leídas en voz alta las vidas de los santos, los entendían las gentes comunes, más habituadas a seguir las oraciones y lecturas formularias de la misa —y quizá solo mecánicamente—. Aparte de ello, existe el problema inevitable de la dificultad de reconstruir la lengua hablada a partir de la escrita.

El énfasis de Banniard en concebir el cambio de lengua por la evolución de rasgos lingüísticos determinados marcó el camino de otros estudios importantes, encauzados asimismo a contemplar el paso del latín al romance desde el análisis de la evolución de datos concretos. Es este el caso del trabajo de Herman (1998a) sobre la cronología del cambio, en el que parte de la idea de que los textos del período de transición, redactados por sus autores con la pretensión de escribir en latín, no reflejan la fase lingüística sincrónica en la que fueron escritos. Por ello, a modo de “test”, Herman elige una muestra de datos exclusivamente lingüísticos, fonéticos y morfológicos, cuya evolución concluye y afecta a toda la Romania, para establecer límites o cortes en la transición del latín al romance. De la serie de fenómenos lingüísticos seleccionados, algunos habían concluido o bien habían evolucionado hasta un estadio determinado hacia el final del siglo V, lo que permite a Herman inferir que la lengua que había experimentado esas evoluciones era ya diferente del latín clásico, pero era común a toda la Romania, manteniendo una nueva unidad del latín. Es la fase que Herman llama “nouveau latin”. Los demás fenómenos contemplados —pérdida de *s*, fase final de pérdida de la declinación, perífrasis verbales— concluyen en los siglos VIII-IX, de distinta manera en las varias regiones, por lo que establecen diferencias regionales. Sin embargo, las alteraciones que se produjeron en el sistema de la lengua latina no son suficientes para provocar la ruptura de intercomunicación al menos hasta el siglo VIII. Los hablantes y los escritores no tienen conciencia de hablar una lengua diferente del latín, aunque dudan de sus capacidades para hacerlo correctamente. Es todavía una fase de continuidad, denominada “moyen latin”, que muestra todavía la vitalidad de la lengua latina.

RECAPITULACIÓN

Desde mediados del siglo XIX se realizaron las grandes obras de la Filología Románica y Latina dentro de la corriente de la Gramática Histórica. El LV formó parte de estas obras generales, al tiempo que fue estudiado también con carácter monográfico y recogido, además, desde inicios de siglo XX en los correspondientes manuales universitarios de Filología Románica y de LV. A partir de las primeras décadas del siglo XX la escuela sueca, desde sus postulados de la unidad del latín y de la mayor presencia del LV en época avanzada, propició de forma muy destacada el estudio lingüístico de los textos tardíos en general y de los merovingios en particular con una base eminentemente filológica, asentada en las ediciones críticas de los textos estudiados. La misma perspectiva también guió los estudios de la escuela de Nimega, si bien desde postulados opuestos, por su concepción del latín cristiano como exponente de diferenciación máxima dentro del latín. Por la misma época, y desde un planteamiento lingüístico, el Estructuralismo imponía su nueva concepción inmanente de la lengua y analizaba desde ella la lengua vulgar, especialmente la fonética, morfología y, en parte, la sintaxis, o sea sus partes más sistemáticas. Otros aspectos, relacionados con la variación, el contexto, la semántica y la sintaxis son objeto de análisis dentro de algunas corrientes posteriores al Estructuralismo, al compás, como en los casos anteriores, de la investigación sobre la lengua latina en general.

Pero, por otra parte, las particularidades propias del LV, aquí consideradas, han mostrado que la lengua vulgar ofrece un terreno particularmente apropiado para que tengan un desarrollo especial las investigaciones sociolingüísticas y las derivadas de los postulados de la Nueva Gramática Histórica por parte de romanistas y latinistas. En efecto, unos y otros, desde perspectivas diferentes, ofrecen importantes puntos de convergencia en líneas esenciales de investigación, como la que se refiere a los orígenes de las lenguas romances, que incluye aspectos como la búsqueda del latín oral en textos escritos latinos de toda época y en los testimonios romances, la pérdida y cambio de categorías, la investigación sobre cómo y cuándo se produjo la fragmentación de la lengua latina en las distintas lenguas románicas y la discusión aneja sobre el carácter unitario o no del latín llegado a las distintas provincias del Imperio y sobre el influjo que pudieron ejercer en él los distintos sustratos, para- y superestratos.

En suma, los diferentes estudios e hipótesis aquí contemplados ilustran el camino abierto que representan todavía estas líneas de investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR EZQUERRA, A. (1983), "Para una sociolingüística del latín", en J. FERNÁNDEZ-SEVILLA *et alii* (eds.), *Philologica Hispaniensia: in honorem. M. Alvar*, Madrid, Gredos, vol. 1, 57-68.
- ARENS, H. (1975), *La Lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*, trad. esp. J.M. Díaz Regañón, 2 vols., Madrid, Gredos (= Freiburg-Múnich-Fráncfort, Karl Alber-Athenäum Fischer Taschenbuch 1969).
- BANNIARD, M. (1992), *Viva voce. Communication écrite et communication orale du IVme. au IXme. siècle en Occident latin*, París, Institut des Études Augustiniennes.
- BANNIARD, M. (1998), "Diasystèmes et diachronie langagières du latin parlé tardif au protofrançais (III-VIII siècles)", en HERMAN (1998b) 131-153.
- BANNIARD, M. (2001), "Diasystème latinophone et interactions communicationnelles (IIIe-VIIIe s.)", en J. FRANÇOIS (ed.), *Les langues de communication*, Lovaina, Peeters, 47-64.
- BARDON, H. (1952), *La littérature latine inconnue*, vol. 1, París, Klincksieck.
- BARDON, H. (1968), *Les empereurs et les lettres latines, de Auguste à Hadrien*, París, Les Belles Lettres (= 1940).
- BONNET, É (1890), *Le latin de Grégoire de Tours*, París, Hachette.
- BOURCIEZ, E. (1967), *Éléments de Linguistique Romane*, París, Klincksieck (= 1910).
- CALBOLI, G. (1984), "Il latino merovingico, fra latino volgare e latino medioevale", en E. VINEIS (ed.), *Latino volgare, latino medioevale, lingue romanze. Atti del Convegno Società italiana di Glottologia (Perugia, marzo 1982)*, Pisa, Giardini, 63-81.
- CAMPANILE, E. (1969), *Appunti sul Latino Preromanzo*, Nápoles, Cymba.
- CANO, R. (coord.) (2008²), *Historia de la Lengua Española*, Barcelona, Ariel (= 2004).
- CORTEZ, Y. (2007), *Le français ne vient pas du latin. Essai sur une aberration linguistique*, París, L'Harmattan.
- COSERIU, E. (1977), *Estudios de Lingüística Románica*, Madrid, Gredos.
- DANGEL, J.-C. MOUSSY (eds.) (1997), *Les structures de l'oralité en latin. Colloque Centre A. Ernout (juin 1994)*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne.
- DARDEL, R. de (1996a), *A la recherche du Protoroman*, Tubinga, Niemeyer.
- DARDEL, R. de (1996b), "Gemeinromanisch-Protoromanisches / Roman commun-Protoroman", en G. HOLTUS-M. METZELTIN-CH. SCHMITT (eds.), *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, Tubinga, Niemeyer, vol. 2.1, n° 98, 90-100.
- DARDEL, R. de (2005), "La réduction grammaticale à l'origine du Protoroman", *ZRPh* 121.1, 107-128.
- DARDEL, R. de (2006), "Une approche du Préprotoroman", *CFS* 59, 21-40.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C. (1989), *Antología de Latín Vulgar*, Madrid, Gredos (= 1962).
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C. (1998), "La transición del latín al romance en perspectiva hispana", en HERMAN (1998b) 155-172.
- ERNOUT, A. (1953³), *Morphologie historique du latin*, París, Klincksieck (= 1914).
- FRANK, T. (1924), "Latin Quantitative Speech as Affected by Immigration", *AJPH* 45,161-175.
- GIL, J. (1970), "Notas sobre fonética del latín visigodo", *Habis* 1, 69-86.
- GOELZER, H. (1884), *Étude lexicographique et grammaticale de la latinité de Saint Jérôme*, París, Hachette.
- GRANDGENT, C.H. (1970⁴), *Introducción al Latín Vulgar*, trad. esp. F.B. Moll, Madrid, CSIC (= 1928 = Boston, Heath and Co., 1907).
- HALL, R.A. (1974-1983), *Comparative Romance Grammar. Vol. 1. External History of the Romance Languages* (1974), Nueva York-Oxford, Elsevier. Vol. 2: *Proto-Romance Phonology* (1976), Nueva York-Oxford, Elsevier. Vol. 3, *Proto-Romance Morphology* (1983), Ámsterdam, J. Benjamins.

- HAUDRICOURT, A.G.-A.G. JUILLAND (1970), *Essai pour une histoire structurale du phonétisme français*, La Haya, Mouton (= París, Klincksieck, 1949).
- HERMAN, J. (1963), *La formation du système roman des conjonctions de subordination*, Berlín, Akademie-Verlag.
- HERMAN, J. (1991), “La démarche comparative en linguistique romane, problèmes et perspectives”, en D. KREMER et alii (eds.), *Actes du 18me Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes. Université Treves (Trier 1986)*, Tübinga, Niemeyer, vol. 3, 3-10.
- HERMAN, J. (1996), “Varietäten des Lateins / Les variétés du latin”, en G. HOLTUS-M. METZELTIN-CH. SCHMITT (eds.), *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, Tübinga, Niemeyer, vol. 2.1, n^o 95, 44-61.
- HERMAN, J. (1998a), “La chronologie de la transition: un essai”, en HERMAN (1998b) 5-26.
- HERMAN, J. (ed.) (1998b), *La transizione dal latino alle lingue romanze. Atti della Tavola Rotonda di Linguistica Storica (Univ. Ca’ Foscari, Venezia, 1996)*, Tübinga, Niemeyer.
- HOFMANN, J.B. (1958), *El latín familiar*, trad. esp. J. Corominas, Madrid, CSIC (= Heidelberg, Winter, 1926).
- JORDAN, I.-M. MANOLIU (1972), *Manual de Lingüística Románica*, trad. esp. M. Alvar, 2 vols., Madrid, Gredos (= Bucarest, Editura Didactica si Pedagogica, 1965).
- JUNGEMANN, F.H. (1955), *La teoría del sustrato y los dialectos hispano romances y gascones*, trad. esp. E. Alarcos Llorach, Madrid, Gredos, 1955 (= Nueva York, Columbia University, 1952).
- KRUSCHWITZ, P. (2012), “Language, Sex, and (Lack of) Power : Reassessing the Linguistic Discourse about Female Speech in Latin Sources”, *Athenaeum*, 100.1-2, 197-229.
- LAUSBERG, H. (1976), *Lingüística Románica*, trad. esp. J. Pérez Riesco, 2 vols., Madrid, Gredos (= Berlín, De Gruyter, 1963).
- LÉONARD, J.L.-V. DELL’ AQUILA (2013), “Haudricourt & Juilland revisités”, en E. CASANOVA-C. CALVO (eds.), *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas (Valencia, 2010)*, Berlín, De Gruyter, vol. 1, 669-682.
- LLOYD, P.M. (1993), *Del Latín al español. I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*, trad. esp. A. Álvarez Rodríguez, Madrid, Gredos (= Filadelfia, American Philosophical Society, 1987).
- LÖFSTEDT, E. (1956), *Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*, 2 vols., Lund, Gleerup (= vol. 1: 1928; vol. 2: 1933).
- LÖFSTEDT, E. (1980), *Il latino tardo*, trad. it. G. Orlandi, Brescia, Paideia (= Oslo, Aschehoug, 1959).
- LOT, F. (1931), “A quelle époque a-t-on cessé de parler latin en Gaule?”, *ALMA* 6, 97-159.
- MARINER, S. (1976), *Latín Vulgar*, 3 vols., Madrid, UNED.
- MARTINET, A. (1974), *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de Fonología diacrónica*, trad. esp. A. de la Fuente Arranz, Madrid, Gredos (= Berna, Francke, 1955).
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1950), *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, Espasa-Calpe (= 1926).
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1973¹⁴), *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa Calpe (= Madrid, V. Suárez, 1904).
- METZELTIN, M. (2004), *Las lenguas románicas estándar. Historia de su formación y de su uso*, Oviedo, Academia de la Llingua Asturiana.
- MOHRMANN, Ch. (1958-1977), *Études sur le latin des chrétiens*, Roma, Storia e Letteratura.
- MOURE CASAS, A.M^a (1996), “Comentario sobre la lengua del Fuero de Logroño”, en F.J. GARCÍA TURZA-I. NAVAS (eds.), *El fuero de Logroño y su época*, Logroño, Ayuntamiento de Logroño-Universidad de la Rioja, 55-144.
- MOURE CASAS, A.M^a (2007), *Sobre el orden de palabras en latín*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- MÜLLER, H.F. (1929), *A Chronology of Vulgar Latin*, Halle, Niemeyer.

- NORBERG, D. (1968), *Manuel pratique de Latin Medieval*, París, Picard.
- ORLANDINI, A. (1989), “*Hic et iste* en Plaute: une analyse sémantico-pragmatique”, en G. CALBOLI (ed.), *Subordination and Other Topics in Latin*, Ámsterdam-Filadelfia, J. Benjamins, 463-482.
- PARIENTE, A. (1978), “La significación del Latín Vulgar en el conjunto de la Fonética Latina”, en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, SEEC, 31-130.
- PASCUAL, J.A. (1996), “Del latín a las lenguas romances: la complicada gestación —sobre el papel— del castellano”, en A.M^a ALDAMA (ed.), *De Roma al siglo XX*, SELAT-UNED-Universidad de Extremadura, vol. 1, 447-472.
- PINKSTER, H. (1987), “The Pragmatic Motivation for the Use of Subject Pronouns in Latin: The Case of Petronius”, en S. MELLET (ed.), *Études de Linguistique Générale et Linguistique Latine offertes à G. Serbat*, París, Société pour l’ Information Grammaticale, 369-379.
- PINKSTER, H. (1991), “Evidence from SVO in Latin?”, en R. WRIGHT (ed.), *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, Londres-Nueva York, Routledge, 69-82.
- PINKSTER, H. (1995), *Sintaxis y Semántica del Latín*, trad. esp. E. Torregó-J. de la Villa, Madrid, Ediciones Clásicas (= Ámsterdam, Grüner, 1984).
- SVENNUNG, J. (1935), *Untersuchungen zu Palladius und zur lateinischen Fach- und Volkssprache*, Lund, Carl Bloms Boktryckeri.
- TESNIÈRE, L. (1969²), *Éléments de Syntaxe Structurale*, París, Klincksieck (= 1959).
- TOVAR, A. (1964), “A Research Report on Vulgar Latin and its Local Variations”, *Kratylos* 9, 113-134.
- UDDHOLM, A. (1954), *Formulae Marculfi. Études sur la langue et le style*, Upsala, Acta Universitatis Upsalensis.
- VÄÄNÄNEN, V. (1981³), *Introduction au Latin Vulgaire*, París, Klincksieck (= 1963).
- VÄÄNÄNEN, V. (1983), “Le problème de la diversification du latin”, *ANRW* 2,29,1, 480-506.
- VÄÄNÄNEN, V. (1985), *Introducción al Latín Vulgar*, trad. esp. M. Carrión, Madrid, Gredos (= París, Klincksieck, 1981³).
- VIDOS, B.E. (1963), *Manual de Lingüística Románica*, trad. esp. F.B. Moll, Madrid, Aguilar (= Florencia, Olski, 1959).
- WARTBURG, W. VON (1971), *La fragmentación lingüística de la Rumania*, trad. esp. M. Muñoz Cortés, Madrid, Gredos (= Halle, Niemeyer, 1936 = Berna, Francke, 1950).
- WRIGHT, R. (1989), *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia Carolingia*, trad. esp. R. Lalor, Madrid, Gredos (= Liverpool, F. Cairns, 1982).